

NUEVOS HORIZONTES

Cien años hace que al organizar el servicio de las obras públicas en España, se creaba el Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, factor eficacísimo del desarrollo alcanzado por el país en la apertura de vías de comunicación, en el establecimiento de los puertos marítimos y en el alumbrado de las costas. Con ser tan copiosa la labor que suponen aquellas empresas, no está agotada; quedan aún por recogerse nuevos y provechosos frutos de la Institución.

Atentos los iniciadores del Cuerpo á crearle fuerte y vigoroso, le cimentaron sobre las bases del trabajo asiduo y de una severa disciplina, virtudes firmísimas sin las cuales no se hubieran logrado ciertamente los beneficios que hoy se disfrutan, ni menos se hubiera podido levantar la obra y sustentarla en medio de las difíciles circunstancias por que ha atravesado la Nación en el siglo actual.

Aquellos fundamentos y las exiguas energías individuales de los españoles, han contribuido á que el contingente de personal haya sido muy escaso, bastando apenas los Ingenieros salidos de la Escuela para atender á las necesidades de la Administración, sin que hubiera medio de cubrir las conveniencias de los particulares. Puede aseverarse que durante la presente centuria la misión del Ingeniero de Caminos ha sido casi exclusivamente oficial.

En el período que hoy se abre, inaugurado brillantemente por la campaña de dotar de agua á los ríos y canales, en posesión de nuevas é imponentes creaciones de la ciencia, del arte y de la industria modernos, llenos los escalafones, tiempo es ya de que los Ingenieros acudan numerosos á prestar su cooperación al servicio particu-

lar, contribuyendo al desenvolvimiento de iniciativas que, aunque en esfera más modesta, no son menos importantes para la prosperidad y riqueza nacionales.

Deber es de todos llamar la atención acerca de este punto y hacer ostensible que el servicio administrativo no constituye la única salida que se ofrece al Ingeniero, ni debe ser su exclusiva aspiración. Si por efecto de la costumbre aparece esta senda como la única practicable, hágase ver cuán errónea es la idea y cuán perniciosos sus efectos; pues falta la Nación de directores técnicos, síguese el empobrecimiento de la profesión con la consiguiente anemia del Cuerpo de Ingenieros, quien sin las fuentes de vida del trabajo libre ha de sentir mermarse diariamente sus energías y ha de verlas consumirse en su obligado aislamiento. Fuerza es que, rompiendo la preocupación y la rutina, se invite y anime á los que deseando el bien general y el provecho propio, dedícanse á la Ingeniería, que se les allane el camino; pero haciéndoles comprender á la vez que el trabajo y la constancia son los más sólidos fundamentos de toda organización, y que si los Ingenieros quieren conservar el prestigio que á tanta costa adquirieron, necesario es á los futuros candidatos asentarse sobre las mismas bases que tan sabia y prudentemente establecieron los organizadores del Cuerpo.

Sólo de esta suerte, si en este siglo se ha cubierto de laureles inmarcesibles la obra nacional de los Ingenieros de Caminos, será doble en el siglo que va á empezar lograrlos no menos abundantes y frondosos, para ceñir apretadamente entre sus ramas la obra del Cuerpo con el trabajo profesional de los Ingenieros.

M. CARDERERA.